



# LA ARGENTINA.

\*\*\*\*\*  
N. 12. BUENOS AIRES DOMINGO 16 DE ENERO DE 1831.  
\*\*\*\*\*

*Este periódico se publicará todos los Domingos por la Imprenta Republicana, calle de Suipacha número 19. Allí mismo se reciben suscripciones, y se encontrará á venta.—Su precio será el de dos reales por cada ejemplar.*

~~~~~

## POLITICA.

Muy pronto debemos tocar el término de nuestras desgracias. Los pueblos cansados de sufrir han dado el grito de la libertad, y sus opresores son muy débiles para sofocarlo. Siempre hemos mirado como un desvarío la pretension de esclavizar unas poblaciones libres con un número reducido de soldados. Esta ha sido una empresa quijotesca digna de los tiempos de la andante caballeria, y así ha

de ser su resultado. Si meditásemos con alguna detencion los motivos que se oponen à que entre nosotros se entronice un tirano, veríamos que es el mayor imposible. Desde nuestra infancia hemos sido libres. Los mismos españoles no permitieron entre nosotros esas instituciones de nobleza, no hicieron lugar à los títulos ni mayorazgos, asi es que siempre hemos alimentado un espíritu de independendia, y de igualdad. Instituciones liberales han sido respetadas, y nosotros hemos venido à destruirlas. El cabildo, era una corporacion popular, el pueblo la elegia, como igualmente à los magistrados que debian hacer la justicia. La policia, ese instrumento que tanto sirve à los gobiernos, residia tambien en aquel ilustre cuerpo, y por una fatalidad todo se puso en dependencia inmediata del gobierno. Mucho costaria volver las cosas à su antiguo estado, pero todo nos advierte que debemos tener mucho cuidado con las innovaciones, el tiempo debe hacerlo todo.

Es preciso estar sobre las opiniones que se vierten, si ellas están en oposicion con la marcha que llevan los negocios, se aventura mucho el resultado que deben tener. Contraigámonos todos à sacar à la

República de la ansiedad en que se halla, y nos sobra tiempo para discutir cuestiones que en el día son inoportunas y arriesgadas. Cesen las personalidades, y no se promuevan nuevos ódios que ha de llegar tiempo en que nos olvidemos de lo pasado.

Variemos de conducta, hace tiempo que estamos predicando, y nada se puede conseguir. Nuestros hijos están presenciando nuestras enemistades. Lo que se observa en la infancia difícilmente se borra, así es que nuestros rencores se han de transmitir a la posteridad, y nuestro país vendrá á ser inhabitable.

La sociedad de Buenos Aires ha merecido siempre el elogio de los viajeros. Ella ha sido culta, é interesante. Siempre se ha observado la mejor armonia: desgraciadamente, va tomando un nuevo giro. No se oye la razon, y se llevan adelante las pasiones exaltadas. El gobierno puede evitar este mal marchando siempre con la energia y firmeza que ha desplegado.

Hombres de todas opiniones, tened juicio. Salvad á la Patria. Union estrecha, y todo se consigue.

---

## NECESIDAD DEL TRABAJO.

El espectáculo de la tierra y el conocimiento de las leyes primitivas á que está sujeta la reproducción de las riquezas, no enseña que el hombre ha sido destinado por el Ser Supremo á la ocupacion y q trabajo. Si estudiamos nuestra naturaleza advertirémos con facilidad que esta disposicion del tiempo, este empleo de la vida está en un perfecto acuerdo con el sistema de nuestra felicidad. El trabajo considerado bajo este punto de vista, es un motivo de reflexion, digno de meditarse. La habitacion que el autor del universo ha destinado al linage humano, es bella magnífica. Hay otras de las cuales no alejan unas barreras imposibles. Todo en este mundo tiene sus leyes, su objeto misterioso, su marcha regular, y todo está sujeto al movimiento que le ha impuesto una sabiduria eterna. Es preciso que el hombre se convenza de una verdad que no admite la menor duda. El trabajo es la condicion de nuestros gozes : é trabajo es nuestro deber absoluto, y si reflexionamos un instante hallaremos que este deber, esta obligacion nos honran en

( 5 )

todas partes del mundo, porque parece un testimonio de nuestro rango en el orden de la naturaleza, ó un atributo de nuestra inteligencia.

Fijémonos en la tierra que habitamos : todos los gérmenes de las riquezas están en ella arrojados, todos los principios de vida, todos los elementos creadores se hallan esparcidos. Para mantener su fecundidad, existe un globo de fuego que la cubre con sus rayos, y favorece la acción nueva de toda la vegetación. Pero este sin número de fuerzas misteriosas no habría llenado el objeto del soberano autor de la naturaleza, su pensamiento habría sido imperfecto sino hubiese confiado esta rica herencia à economos inteligentes; si no hubiese llamado al hombre para que conociera y eligiese los frutos, mas saludables los perfeccionara y los multiplicase por el estudio y por la ciencia, y por una activa, y paciente cultura. He ahí la primitiva ley del trabajo y su origen. Ella ennoblece. No es una esclavitud, no es el sello de una condicion humillante. Está en relacion con el vasto plan del Ser Supremo, y como asociada à sus miras sublimes.

( 6 )  
ENVIDIA.

Como se nos recomienda tanto la moral hemos creido ún deber nuestro manifestar que no la desconocémos. Tratamos estos negocios en general porque no podemos hacerlo de otro modo. Es muy digno de compasion un envidioso ; asi es que un escritor sagrado arroja sobre él una mirada compasiva y lo procura consolar recordándole la inestabilidad, y poca duracion de los bienes de esta vida. *No temas le dice cuando vieses que alguno se ha enriquecido, y que se multiplica la gloria de su casa, porque cuando él muera nada llerará.* La envidia es un vicio vergonzoso, es una pasion condenada cuando influye sobre nuestras acciones, ó sobre nuestros discursos. Mas cuando ella es únicamente fatal á nuestro reposo, cuando nos atormenta en secreto es preciso considerarla como una enfermedad del espíritu, y el que la padece necesita auxilio. El hombre debe distinguir las realidades, de las ilusiones, y disipar las fantasmas que se colocan entre él y su felicidad.

No faltará uno de nuestros petimetres que ya se haya cansado de tanto sermon

( 7 )

de cuaresma como llaman ellos á estas doctrinas, y á la hora de esta el trabajo de la *Argentina* estará arrojado bajo un sofá. Muy sonsa ésta hoy, será entre ellos la conversacion general, pero al que nosotras sepamos que lo ha dicho, le ajustarémos muy buenas cuentas. En parte tienen razon ; vamos un rato á la broma, que la beata predica el martes.

---

### MODAS.

El Domingo pasado aprovechamos la tarde. Estaba el bajo divino, y á no ser los malos ratos á que de continuo están espuestas las mugeres, nada habríamos tenido que desear en el mundo. Por evitar otro semejante que en el número siguiente referirémos ; hemos resuelto esta tarde montar una volantita chica, para irnos á suspirar al bajo de los sauces, para que nuestras amigas sepan como vamos, les dirémos en pocas palabras, que llevaremos un vestido de morsolina blanca aclarinado, con solapa fileteada, y un cuello de tres bordados, prendido con un alfiler de brillantes, cinturon plateado con hebilla de brillantes. Gorra de pequin blanco, guarnecida la ala de blonditas,

con moños de cinta blanca avelillada, guantes de cabretilla color ante, y un pañuelo de cambray con dobladillo ancho y pinos bordados.

A muy poca distancia se observará un *ente* que ni es lacayo, ni nosotras mismas sabemos lo que és. Vendrá en un lindo caballo, no queremos decir su trage. Harémos que lo miramos involuntariamente. Es el origen de nuestro disgusto, y no queremos saber sino que vendrá á presentarse, por si se ofrece alguna cosa à la que vá en la volanta. Se guardará muy bien de faltar.

---

## LOS DOS CONEJOS.

Por entre unas matas,  
 Seguido de perros,  
 No diré corria,  
 Volaba un *conejo*.  
 De su madriguera  
 Salió un compañero,  
 Y le dijo:—tente,  
 Amigo, ¿qué es esto?  
 ¿Qué ha de ser? responde:  
 Sin aliento llego....  
 Dos pícaros *galgos*

( 9 )

Me vienen siguiendo.  
Sí (replica el otro),  
Por allí los veo:  
Pero no son galgos.  
—¿Pues qué son?—*Podencos*  
Qué *podencos*, dices,  
Sí, como mi abuelo.  
*Galgos*, y muy *galgos*:  
Bien visto lo tengo.  
Son *podencos*; vaya,  
Que no entiendes de eso.—  
Son *galgos* te digo—  
Digo que *podencos*.  
En esta disputa  
Llegando los *perros*,  
Pillan descuidados  
A mis dos *conejos*.  
—Los que por cuestiones  
De poco momento  
Dejan lo que importa,  
Llévense este ejemplo.

---

## EL HOMBRE GANA EN CASARSE.

Reflexionábamos días pasados sobre

este artículo con uno de los jóvenes que mas presumen de sábios, y con mucha serenidad nos decia, jamas me conformaré con la opinion de la *Argentina*, el matrimonio no es un estado apetecible, ni necesario à nuestra felicidad como ella lo pinta, generalmente se observa que reina entre los esposos un espíritu de discordia. Los sentimientos y las quejas suceden frecuentemente á los mas felices principios. Diariamente vemos matrimonios infelices que se atribuyen al efecto natural de la casualidad que los ha formado, ó á las elecciones violentas à que algunos padres obligan á sus hijos. Aún no tenemos nosotras la serenidad que se necesita para escuchar con sangre fria reproches tan injustos á una opinion bien meditada. Sin duda (le contestamos,) nada hay perfecto en nuestra situacion, nada puede serlo en la tierra, despues que el Creador del Universo al acordarnos la libertad, nos ha introducido como agentes en medio de su sistema en el mundo; y se debe al favor de un regalo tan precioso, haberse llenado el fin de

( II )

nuestras propiedades intelectuales, y que hàyamos venido à ser susceptibles de alabanzas y recompensas. Es, sin embargo, por nuestra accion sobre el órden moral, que este órden aparece incompleto á nuestros ojos. Todo se resiente á nuestro alrededor de la imperfeccion de nuestras facultades. De allí proviene esa movilidad en nuestros planes de felicidad, y agregando innumerables razones que convencieron à nuestro crítico y està dispuesto à casarse en el dia; conseguimos cantar el triunfo. Nuestra causa es tan justa que solamente puede desconocerla un obsecado en enormes y detestables vicios; asi es que con la esperiencia en la mano aconsejamos à todas las jóvenes que se persuadan, no se casan con ellas sus amantes porque no las quieren, pues á ninguno absolutamente se le presenta un inconveniente invencible.

---

EL NIÑO Y LA MARIPOSA.

En pos de una pintada mariposa

( 12 )

Por un jardín corria el niño albano  
Parar la vé, se acerca, echa la mano,  
Mas vuela con presteza prodigiosa  
Repárala brillar sobre una rosa  
Y ya en su presa se complace ufano;  
El sombrero apercibe, mas en vano,  
Que libre en unos pàmpanos reposa.  
Síguela acrecentada su porfia,  
Y cuando ya gozoso la asegura  
Tiñe en polvo sus dedos, y se alija,  
Su madre que lloroso le veía  
Aprende hijo, (le dice) en la aventura  
Cuanto cuesta un placer, cuan poco dura.

---

### CORRESPONDENCIA.

Mi compatriota: tuvimos la otra noche una conferencia con A. ella dice que no tiene partido, que es amante de la justicia, pero se le conoce por encima de la ropa que es unitaria. Le dijimos que nos manifestase su opinion respecto de vuestro periódico, frunció un poquito las cejas, y nos dijo la *Argentina* tiene para

ni un defecto, y es que está muy metida en política. Las mugeres no debemos entender en estas cosas. Le contestamos que se equivocaba, y que principalmente en nuestro país no puede haber una sola persona que no sea política, porque desde los hombres, hasta los niños de pecho no oyen otra conversacion todo el día. Como es tan floja le prometimos publicar su opinion para que voz la sepais, y cuando se oírezca ocasion le deis una buena carga.

*Es vuestra Amiga—*  
*M.*

---

### PESAME.

*La Argentina* siente haber sido causa inmediata, de la temprana muerte de la decrepita *ALJABA*. ¿Quién podría imaginar que la crítica de un soneto pudiese ocasionar tantos estragos en un corazón tan cándido, que solo se complacía en contemplar las obras de la Providencia?

( 14 )

A pesar de todo envidiamos su suerte, pues  
habrá recibido la palma del martirio.

*Requiescat in pace*

*AMEN.*

---

OTRA.

Mi amiga: todos los extremos son vicio-  
sos. La otra noche se presentó en el  
teatro una jóven, cuyo peineton y peina-  
do casi llegaban al techo, y criticando  
con una amiga aquel exeso, una señorita  
que presume de muy docta nos refirió  
el siguiente epígrama, como si fuera suyo.

Yo ví en París un peinado  
De tanta sublimidad,  
Que llegó à hacer vecindad  
Con el ala de un tejado.  
Dos gatos que allí reñian,  
Luego que el peinado vieron  
A reñir sobre él se fueron  
Y abajo no los sentian.

*M.*

---

## VARIEDADES.

## MODAS ULTIMAS EN PARÍS.

Mucha sencillez en el modo de vestir: el tocado igualmente modesto; nada de lujo ni fausto; y cuando mas algunos encajes bordados en personas que quieran hacer ostentacion de su riqueza: este es ahora el capricho de la moda en aquella capital. Los trajes de *Organdi* mui en boga, y sigue la hechura de las mangas sin novedad alguna. Algunos trajes se componen de muselina estampada, y el cuerpo y mangas de *organdi* blanco. La parte superior de las mangas lleva un feston de blonda blanca, ó una guarnicion de muselina blanca bordada en forma de hombrillos. Un pañuelito al cuello de igual color que el zagalejo, con un nudo. El cuellecico caido y ajustado, sobre el pecho con cuatro botones de oro. Se han inventado este año zapatos de *erin*, que son frescos y sueltos. Es moda

indispensable en las señoras *de tono*, chinelas de cachemira lisa, bordada de oro, ò las de tafilete muy fino bordado de seda. Se usan tambien chinelas de tapicería de punto pequeño: los fraques y levitas de color verdinegro: los levitas costas y con plieges en la cintura; los pantalones sueltos y largos de color verde ó gris de plata, los chalecos de piqué, fondo blanco, con ramos blancos ó de color, bordados à telar, y los cuellos son de raso negro ó de lo mismo rayado de colores.